

Entendiendo el Evangelio

Por Bob Young

¿Qué es el evangelio?

Vamos a estudiar el evangelio. Tengo preguntas importantes: ¿entiendes tú el evangelio? ¿Que conoces del evangelio? ¿Has entendido los hechos del evangelio? ¿Has obedecido el evangelio? ¿Estás usando el evangelio como guía de su vida?

Se deriva la palabra, evangelio, de la palabra griega, euangelion. Literalmente significa “buenas noticias.” Se puede ver la palabra, evangelizar, en la palabra griega. Es interesante tal historia, pero lo que nos tiene más importancia va más allá de un entendimiento superficial. Para el cristiano, el evangelio es un concepto central de la vida.

La Importancia del Evangelio

Muchas veces se ignora la importancia del evangelio hoy en día. El evangelio es las noticias más importantes del mundo. Al venir a Corinto, el apóstol Pablo predicó el evangelio a la población de la ciudad. Escribió Pablo, “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a la escrituras” (1 Cor. 15.1-4).

A los Romanos escribió Pablo, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Rom. 1:16).

Tres veces nos dice la Biblia de la necesidad de obedecer el evangelio. Cada vez, tiene consecuencias la falta de obedecer el evangelio. Tenía tristeza Pablo porque no fue que todos judíos obedecieron el evangelio.

¹⁶ Pero no todos obedecieron el evangelio, porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje? ¹⁷

Por esto, la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo (Romanos 10.16-17).

El advirtió a los Tesalonicenses sobre el fin de aquellos que no obedecen el evangelio: **⁶ De hecho es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen, ⁷ y retribuir con descanso, junto con nosotros, a vosotros que sois afligidos. Esto sucederá cuando el Señor Jesús con sus poderosos ángeles se manifieste desde el cielo ⁸ en llama de fuego, para dar retribución a los que no han conocido a Dios y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús (2 Tes. 1.8).**

Pedro puso en claro que juicio es cierto para aquellos que no obedecen el evangelio: **¹⁷ Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y si primero comienza por nosotros, ¿cómo será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? (1 Pedro 4.17)**

De veras, el evangelio es el poder de Dios para salvación, y Dios juzgara a todos que no obedecen el evangelio.

¿Cómo se puede obedecer el evangelio?

El evangelio que predicó Pablo era el mensaje de la muerte, el enterramiento, y la resucitación de Jesús. Si la esencia del evangelio es que Jesús murió, fue sepultado, y resucitó, y si Dios va a castigar a todo que no lo obedece el evangelio, la pregunta más importante en todo el mundo es esta: ¿cómo puedo obedecer el evangelio? El evangelio no es un mandato, sino una declaración. ¿Cómo puedo obedecer una declaración? ¿Debo morir en una cruz y ser sepultado en la tierra, con la esperanza de resurrección?

En claro, no es la intención de Dios que imitemos a Jesús literalmente. Escuche a las escrituras. “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados (Romanos 6.17). ¿Cual forma de doctrina obedecieron los romanos? Participaron en la semejanza de la muerte, entierro, y resurrección de Jesús. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Romanos 6.3). En su muerte, se derramó la sangre de Cristo; contactamos la sangre de Cristo en nuestro bautismo; así nos limpia del pecado la sangre de Cristo.

Este texto se explica a si mismo. “Por somos sepultados juntamente con el para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con el en la semejanza de su muerte, así también lo seremos

en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con el, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos mas al pecado” (Romanos 6.4-6).

Como resultado de este proceso descrito como muerte y resurrección, tenemos confianza de participar con el en la resurrección final. Es un paralelo exacto del evangelio de Cristo. Llegamos a ser como Cristo, imitadores, seguidores. Dado que la palabra “cristiano” significa “como Cristo,” no nos es sorpresa que en el primer siglo, la palabra cristiano fue reservada solo por aquellos que llegaron a ser cristianos por imitar a Cristo en su muerte, entierro, y resurrección, es decir, en bautismo. Este fue la significación del bautismo en la iglesia de primer siglo.

Más, en este proceso se destruye el pecado. Somos levantados de una tumba de agua en la semejanza de la resurrección de Cristo. Somos levantados para andar en nueva vida. El hombre viejo, la persona que fui anteriormente, es muerto. ¡Soy libre del pecado—nuevo, reconciliado!

La acción del evangelio en nuestras vidas

Muchas veces describe la Biblia esas ocasiones cuando personas respondieron a la predicación de la cruz por imitar el evangelio en sus propias vidas para conseguir el perdón. Por ejemplo, considere los eventos descritos en Hechos 2. En el día de Pentecostés, Pedro predico un sermón, explicando el sufrimiento, la muerte, y la ascensión de Jesús. Tal vez, unas de las personas asembledas fueron los que daban gritos para la crucifixión de Jesús ante de Pilato. Pedro concluyo el sermón con la declaración de la identidad de Jesús: “Sepa, pues, ciertisimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2.36). La reacción de la gente se describe en versículo 37: “Que haremos?” Pedro les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (v. 38). En esta respuesta, imitaron la gente a Jesús y obedecieron el evangelio.

Según v. 41, los que recibieron la palabra fueron bautizados, y según v. 47, fueron añadidos a la iglesia por Dios. El proceso de añadir personas a la iglesia es siempre de Dios, jamás de seres humanos. Dios añade a la iglesia, el cuerpo de Cristo, los que habían de ser salvos. No Nos es sorpresa, dado que Cristo es el Salvador del cuerpo (Ef. 5.23).

Cuando los creyentes en el día de Pentecostés obedecieron el evangelio, es decir, imitaron la muerte, el entierro, y la resurrección de Cristo en sus propias vidas para la remisión de pecados, Dios les añadía a la iglesia. No tenia juntarse a un grupo cristiano, ni llegar a ser un cristiano de un tipo especial. Fueron cristianos, nada más y nada menos.

Solo cristianos

Hay en su país hoy día varios grupos de creyentes con el deseo de ser solo cristianos sin afiliaciones denominaciones. Estos creyentes tienen historias pasadas en varios grupos religiosos, pero se han unidos solo en el base de fe en Cristo, una fe que cree el mensaje de Jesucristo y obedece el evangelio.

Estos cristianos reconocen como cristianos todos que han obedecido el evangelio, participando en la muerte, enterramiento, y resurrección de Jesús. Enseñan a todos la necesidad de obedecer el evangelio para que añadirse al cuerpo de Cristo sin nombres o credos que distinguen, dividen, y denominan. No desean estos cristianos credos humanos y procesos humanos, sino solo la salvación que viene de Dios mediante el evangelio de Cristo.

Esto cristianos se reúnen el domingo de cada semana para que recuerden el evangelio y para que celebren la resurrección de Cristo en la manera de la iglesia primitiva. Hay canciones, oraciones, y predicación, pero la actividad central de la adoración es el compartir la Cena del Señor, recordando su muerte hasta que venga (1 Cor. 11.23-26).

Una suplica personal

¿Has obedecido usted el evangelio? ¿Has compartido plenamente en el evangelio con Jesús—participando en su muerte para que tenga confianza de participar en la resurrección que viene?

Por ayuda en obedecer el evangelio, o para que reciba mas información, no haga el favor de contactarnos. Nuestra dirección y otra información de contacto se incluyen en revés de esta literatura.

Mas fuerte es la palabra de Dios de la esfuerza más fuerte del mundo.